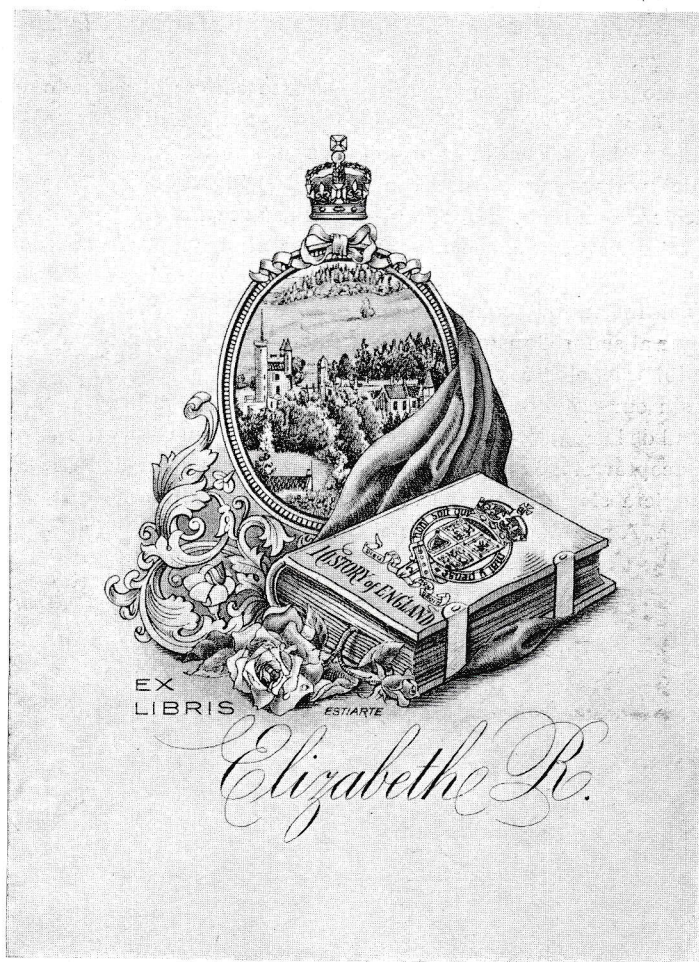


DICHAS Y DESDICHAS DE UN EX LIBRIS REAL



En junio de 1951 el artista don Juan Estiarte Samsó realizó una exposición de sus ex libris en el Instituto Británico de nuestra ciudad, cuyo director, entonces, Mr. Robert K. Brady, gran propulsor de las actividades artísticas, acogió y patrocinó la exposición con gran cariño.

ateniéndose a un estilo de gran sencillez y sobriedad, según le había sido recomendado. Teniendo en cuenta que todo ex libris debe reflejar esencialmente la personalidad y aficiones de aquel a quien va dedicado, conocidas las preferencias de la princesa, presentó los temas de libros y flores junto al castillo de Balmoral, su residencia predilecta. Una vez preparados los bocetos, el señor Estiarte los presentó a la aprobación de Mr. Brady,



El mismo señor director, en conversación con nuestro artista, le sugirió la idea de crear un ex libris para la princesa Isabel de Inglaterra, entonces heredera del trono, seguro de que la exquisitez espiritual que constituye un ex libris tendría que proporcionar a la princesa una especial satisfacción. Asintió el señor Estiarte y comenzó su tarea, esbozando algunas ideas sobre el particular,

quien en aquel momento aconsejó no seguir adelante, pues parecían presagiarse penosos acontecimientos para la familia real británica. Efectivamente no se equivocó: el 6 de febrero de 1952 fallecía el rey Jorge VI y la princesa pasaba a ocupar el trono.

Con este motivo quedaban inutilizados los anteriores bocetos, y tuvo que empezar de nuevo

la tarea, ya que esta vez el ex libris debía ser para la soberana de Inglaterra, y, por lo tanto, todos los atributos y símbolos habían cambiado. El señor Estiarte presentó tres nuevos proyectos a Mr. Brady, quien, de acuerdo con el autor, eligió el boceto que debía ser grabado. No obstante, no debían terminar aquí las dificultades para llevar a término empeño tan sencillo en apariencia. Mientras estaba pendiente la realización del grabado, Mr. Brady fué trasladado a Malaca para desempeñar allí el cargo de director del Instituto Británico; no obstante, antes de partir presentó al señor Estiarte el nuevo director del Instituto, para que pudiera hacerse cargo del asunto comenzado.

Una vez terminado el ex libris y con la plancha y tres pruebas, una en negro y dos en verde, el señor Estiarte se personó nuevamente en el Instituto, siendo recibido por los señores director y subdirector, quienes, al ver el grabado, lo elogiaron en gran manera, y el autor les hizo obsequio de una prueba del mismo para el Instituto, atención que agradecieron mucho. Inmediatamente siguieron los trámites para conseguir dar curso oficial al grabado. Con este fin, el subdirector, en el auto del Instituto, acompañó al señor Estiarte a visitar al señor Cónsul, quien a su vez vió el grabado, que elogió y agradeció sinceramente. Dijo, sin embargo, que en su país existe una ley en virtud de la cual Sus Majestades no pueden recibir ni aceptar ningún obsequio de persona alguna extranjera sin que le haya sido previamente presentada. A pesar de ello, y con el

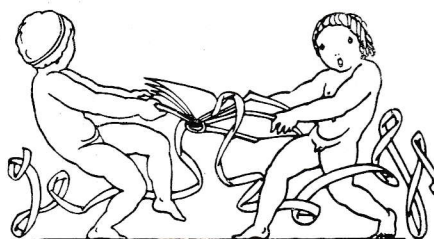
deseo de solucionar el caso, el señor Cónsul ofreció amablemente dar curso al grabado, y lo envió a la Embajada Inglesa de Madrid para que decidieran lo que procedía hacer.

Transcurridas algunas semanas, el señor Estiarte recibió una atenta carta del señor Cónsul en la que manifestaba que, habiendo sido consultado el caso con la Embajada de Su Majestad Británica en Madrid, les comunicaba que Su Majestad había tomado por norma no aceptar obsequios de particulares que no le hubieran sido presentados personalmente. Agradecían la gentileza y devolvían la prueba. Aquí terminaron las gestiones oficiales.

Algún tiempo después, conocidas las vicisitudes de este ex libris por un miembro de la Asociación que debía trasladarse a Inglaterra, aprovechando tal oportunidad ofreció al señor Estiarte hacerse cargo del grabado para, en una última tentativa, hacerlo llegar hasta la Casa Real. Una vez en Londres, por medio de una relación inglesa, se pudo lograr el empeño, ya que la dama inglesa era a su vez amiga de una lady, dama de la Reina. La ocasión no podía ser mejor para que, de una forma completamente privada, se hiciera entrega del grabado. Dicha lady se ofreció gentilmente a hacer entrega del obsequio para Su Majestad Británica.

De este modo llegó al palacio de Buckingham el ex libris que un artista barcelonés había grabado para la reina de Inglaterra: digno obsequio para una soberana.

MYOSOTIS



Las letras iniciales de los artículos del presente número, dibujadas por el eximio artista J. Triadó, han sido cedidas por la ilustrísima señora Antonia Solá Vda. de Miquel y Planas, a quien agradecemos mucho tal deferencia.
